

Cinco factores de éxito en la planeación de un proyecto

> M.A.C. Vanessa Baeza Olivas

Facultad de Ingeniería, Universidad Autónoma de Chihuahua,
FINGUACH Año 4, Núm. 12, junio-agosto 2017

Desarrollar un proyecto de edificación se ha vuelto relativamente fácil en algunos sectores, pero ¿cuántos de estos proyectos son llevados a cabo con verdadero éxito? Entendiéndose como la satisfacción total del cliente, usuario e inversionista con la calidad convenida, el mejor precio y un tiempo óptimo de ejecución con un respaldo eficiente de servicio y garantía.

La improvisación contraria a la planeación (SSA, 2010) es una constante en la construcción con escasos resultados suficientes y consistentes. Las obras deben perdurar y servir con dignidad para lo cual fueron encomendadas, para ello la planeación debe asumir un papel central ante tal improvisación. Existen factores a considerar y cultivar con ahínco dentro de la formación y práctica profesional para alcanzar el éxito en los proyectos.

1.- La planeación de un proyecto de inversión es cuestión de profesionistas en el ramo no de políticos

La capacidad instalada que requiere un proyecto de inversión invariablemente debe definirse por profesionistas que dominan su campo. En general, en cualquier época ha persistido la escasez y limitación de recursos. Por ello, el cuidado, esmero, dedicación y una buena toma de decisiones son argumentos para el éxito completo.

La mano y mente del profesionista identifica paso a paso los problemas técnicos, económicos, financieros y de índole administrativo que resulten del análisis exhaustivo ofreciendo la metodología general que reúna elementos para la resolución de los problemas por venir en el papel antes de ser ejecutado un proyecto. Un buen político detona la gestión bajando los recursos y llevándolos a un buen puer-

to, pero incidir en modificar el trabajo y resultado del profesionista esmerado con base a su posición jerárquica, refleja a la postre el resultado deficiente en obras y servicios públicos o privados que terminan por consumir recursos con poca efectividad resolutive para los problemas que nos aquejan cotidianamente con altos costos operativos que hacen inviable cualquier buena intención de edificación.

La participación del político es esencial en los proyectos cuando éste asume su papel dentro de las políticas de desarrollo, provee de las condiciones para obtener la infraestructura necesaria para mejorar las condiciones de vida de la población con acciones concretas que beneficien realmente acorde a las expectativas dónde la aplicación del precepto costo-beneficio se aplique rigurosamente sin alterar el resultado para mejorar la apariencia de las cifras.

2.- Interés, compromiso, participación y comunicación

Cuando los distintos actores han determinado la factibilidad de un proyecto en forma conjunta y cada cual en el rol que le corresponde, el trabajo y esfuerzo continúa en un nivel superior. Un proyecto, si bien es excelente para llevarlo a cabo requiere fomentar, promover e incentivar para que exista un verdadero interés en los participantes. Si bien esto es una aseveración básica, en la práctica en ocasiones las personas se desligan. El interés verdadero no solo habla, también se compromete.

El compromiso es una actitud propositiva y se traduce en los proyectos de edificación poniendo lo mejor de sí, no solo en aspectos de dirección sino en esfuerzo físico-intelectual a lo que denominamos participación. Esta amalgama se da mediante la comunicación efectiva que da claridad, certidumbre y guía los esfuerzos que requiere el proyecto constructivo. Los profesionistas que utilizan la improvisación en lugar de la planeación pueden observar con desdén lo planteado, sin embargo, el profesionista dedicado puede encontrar factores que conlleven mayores posibilidades de éxito de un proyecto en sus etapas de planeación, ejecución y operación. Es fundamental allegarse del capital humano eficiente y eficaz (PNUD, 2009).

3.- Seguimiento, supervisión y control en sitio y tiempo real

Los participantes e interesados de un proyecto se requieren activos ejerciendo su rol a cabalidad. En ocasiones una vez iniciada la acción de obra en cualquiera de sus fases y haberse perpetuado en la instantánea del momento, más de un integrante se deslinda casi por completo. Si bien, esto es recurrente en niveles políticos aun puede entenderse con ciertas reservas, sin embargo esta actitud ha permeado a los niveles operativos. En muchos de los casos los responsables de realizar actividades de supervisión y control malamente no ejercen su rol, cuestión lamentable desde el punto de vista técnico-administrativo, cediendo el trabajo de campo y toma de decisiones a terceras personas ajenas a esta responsabilidad que hacen lo posible pero cada vez más alejados del proyecto y sus especificaciones.

El seguimiento permite conocer a detalle en el momento oportuno y atender cualquier desviación (PNUD, 2009). La supervisión comprometida inspecciona en lo particular y en lo general el avance constructivo palpando con claridad cada situación y regresarla a su carril de ser necesario conforme a lo programado.

Ahora bien, el control es la herramienta operativa que no puede dejarse en manos irresponsables, conocer el avance físico y financiero con datos precisos asegura las acciones y la calidad requerida. Literalmente no se puede perder el control pues repercute en el resultado. Claro está, la supervisión y control están en el campo de acción donde se edifica en tiempo real.

Con el seguimiento, supervisión y control se generan acciones preventivas no dejando crecer un problema. El acompañamiento de las áreas de suministro de recursos materiales, humanos, financieros y de apoyo legal y administrativo requieren de un auténtico interés que coadyuven a las medidas de solución conforme se requiera y acorde a la programación de obra.

Es sabido que los contratos tienen por exigencia un programa de trabajo, pero este se vuelve obsoleto apenas arrancan las actividades debido a que es letra muerta en muchos de los casos, elaborándose con aproximación para cumplir el requisito; ya en campo no se aplica quedando la experiencia o inexperiencia al libre albedrío pero sin herramientas de control.

Sin duda es un rasgo característico de la improvisación de las empresas que trabajan de esta forma pero esto es solo el síntoma, si consideramos que en el fondo existen malos clientes públicos o privados que también trabajan bajo el influjo de la improvisación y que más temprano que tarde coinciden y lejos de reconocer y mejorar se justifican de manera tácita unos a otros para no verse involucrados por la omisión.

4.- Evaluación del resultado y toma de decisiones

Una vez medido el resultado en una fecha determinada es necesario comparar el resultado real del avance físico-financiero con el programado. Si la información es verídica, evaluar es relativamente sencillo con los parámetros necesarios estableciéndose alternativas de solución a la problemática. Planeación, control y evaluación son instrumentos inseparables para el buen resultado de un proyecto (PNUD, 2009).

Los detractores ven estos instrumentos de trabajo con cierto menosprecio e indiferencia pero la realidad va más allá, nos importan también los buenos resultados globales y tangibles con efecto resolutorio en el desarrollo de una comunidad y la nación dónde el mejor evaluador es la opinión pública.

5.- Rendición de cuentas y retroalimentación

Existen diversas herramientas de trabajo para la planeación y ejecución de un proyecto, son un gran acierto, el problema generalmente radica en manos de quiénes están y cómo las utiliza.

La rendición de cuentas es un proceso lógico de los resultados parciales y totales de un proyecto. Es necesario conocer como se aplican los recursos y si se siguen los lineamientos de transparencia (De la Calle, 2014). En caso de ser una exigencia debe ser la norma que guíe la práctica profesional y por tanto esta no se niega, ni se obstaculiza sino se promueve. Cuentas claras, más y mejores clientes. Para rendir cuentas es necesario que en cada una de las fases del proyecto se haya instituido la responsabilidad en los miembros del equipo de trabajo en la misma proporción que la autoridad conferida.

Finalmente, los resultados de un proyecto brindan la oportunidad de reflexionar y establecer criterios concretos para emprender acciones de mejora y elevar aun más los resultados y competencias tanto de los clientes, constructoras y profesionistas con un alto nivel de competitividad.

Referencias

- SSA (2010). Secretaría de Salud. *Modelos de recursos para la planeación de unidades médicas de la Secretaría de Salud*. México. 18 p.
- PNUD (2009). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Manual de Planificación, Seguimiento y Evaluación de los Resultados de Desarrollo*. New York, USA. 6, 7, 8 p.
- De la Calle L. (2014). *Transparencia y rendición de cuentas para transformar a México*. Auditoría Superior de la Federación. México. 24 p.